

**HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David
y CASANI HERRANZ, Alfonso (coords.).
*El impacto de la guerra de Ucrania
en el norte de África y Oriente Medio.*
Madrid. Dykinson, 2023, 184 pp.**

José Miguel Calvillo Cisneros

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.92685>

La invasión de Ucrania tiene un impacto desigual en el Norte de África y Oriente Medio (MENA). Lógicamente, el escenario donde se desarrollan las operaciones militares está sufriendo directamente las consecuencias de una agresión ilegal, al margen por completo del Derecho internacional público, que en ningún caso autoriza una agresión de estas características. El resto del continente europeo también se ve afectado por las consecuencias de la agresión rusa observando con inquietud los efectos políticos, económicos y humanitarios de una guerra que se desarrolla al otro lado de su frontera. Otros Estados del mundo observan desde la lejanía y con la decisión de condenar la agresión o posicionarse en una neutralidad ambigua. Los menos –Siria, Bielorrusia, Malí, Eritrea, Nicaragua y Corea del Norte– apoyan la agresión de Rusia.

El libro *El impacto de la guerra de Ucrania en el norte de África y Oriente Medio* publicado en 2023 por la editorial Dykinson bajo la coordinación de David Hernández Martínez y Alfonso Casani Herranz realiza un análisis exhaustivo y riguroso sobre las consecuencias de esta guerra en una región ya de por sí inestable y en un proceso de reorganización, sobre todo desde los levantamientos populares contra los regímenes autoritarios de 2011 y 2018.

La guerra de Ucrania se desarrolla en un contexto de transformación regional donde, a nivel interno, la sociedad civil crítica con los gobiernos autoritarios presiona para que se lleven a cabo cambios democratizadores; y, en el nivel externo, se constatan dos dinámicas, como son, un progresivo debilitamiento de los Estados Unidos como *hegemon* mundial y regional y, al mismo tiempo, un crecimiento de la influencia de China y Rusia que tratan de ocupar el espacio dejado por la potencia norteamericana.

Este libro coral parte de tres hipótesis (p.15) centrales: a) el impacto de la guerra de Ucrania no está siendo tan elevado como cabría esperar inicialmente, sobre todo, en lo referido a las consecuencias económicas para los países de la zona estudiada; b) los efectos derivados de la invasión rusa no constituyen un punto de inflexión en las dinámicas del norte de África y Oriente Medio, sino que profundizan y acrecientan procesos de cambio que venían desarrollándose desde tiempo atrás en la zona; y c) la respuesta de los regímenes locales evidencia cambios profundos en el *statu quo* regional y orden mundial.

De la lectura de esta obra se deduce que no existe una respuesta homogénea desde los países del Norte de África y Oriente Medio a la agresión de Rusia, sino que los diferentes posicionamientos se han ido produciendo en clave de intereses nacionales al más estilo de la tradicional *realpolitik*. En esta vasta región coinciden países con economías estables, como las monarquías del Golfo, que han podido hacer frente con mayor soltura a las sucesivas crisis económicas, políticas y sanitarias de los últimos tiempos. Por otro lado, existen países, como Egipto, Túnez, Líbano, por ejemplo, con dificultades de solvencia económica y sociedades críticas que tratan de revertir regímenes autoritarios por sistemas más democráticos. Y, también, hay países con conflictos abiertos, como Siria, Yemen, Libia o Territorios Ocupados de Palestina, que llevan sufriendo las consecuencias de la guerra generando una alta vulnerabilidad. Cada una de estas casuísticas va a condicionar el posicionamiento hacia la agresión de Rusia y el impacto de la guerra en sus economías.

Desde el plano de la conflictividad, la guerra de Ucrania coincide con un periodo de cambio en el devenir de los tres grandes focos de conflicto en el Norte de África y Oriente Medio. Primero, el contexto en Siria presenta un panorama favorable para el régimen de Bashar al-Ásad, “que comienza de nuevo a ser reconocido internacionalmente” (p.19). Segundo, en el heterogéneo territorio libio pervive un conflicto de baja intensidad, pero de difícil solución. Tercero, la situación en Yemen ha entrado en una nueva etapa de pacificación gracias al acercamiento de Arabia Saudí y los hutíes. Existe un cuarto foco que corresponde al eterno conflicto entre Israel y Palestina que ha entrado recientemente en una nueva fase de violencia.

En cada uno de los tres focos señalados, se observa de manera nítida el aumento de la capacidad de influencia de potencias como China, Rusia, Turquía e Irán, que tratan de ocupar un espacio huérfano tras una retirada parcial de los Estados Unidos y la Unión Europea. Esta multipolaridad creciente en la región se traduce en la diversidad de actores externos porque el entorno ha dejado de ser un espacio de clara

influencia estadounidense y occidental, hecho que venía produciéndose desde el inicio de otra agresión ilegal como fue la guerra de Iraq.

Esta nueva realidad nos lleva a entender por qué la gran mayoría de los Estados de la zona han condenado simbólicamente la agresión de Rusia (en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas), pero se han opuesto a la imposición de las sanciones económicas patrocinadas por la Unión Europea y los Estados Unidos y apoyadas por el resto de los Estados occidentales. La tendencia general de los países MENA ha sido la de mantenerse en una neutralidad ambigua.

El impacto de la guerra de Ucrania en el norte de África y Oriente Medio se compone de diez capítulos donde se analizan los efectos de la invasión rusa desde una perspectiva económica y política. Ruth Ferrero Turrión profundiza en los efectos que esta guerra puede tener en el orden global. Para Ferrero, la invasión de Ucrania es el colofón del orden liberal donde “el orden basado en normas comienza a desplomarse” (p.33). Para Ferrero, “el comienzo de la invasión de Ucrania ha sido el final del camino y no el comienzo de este en el proceso de reconfiguración global” (p.33).

Isaías Barreñada Bajo aborda el impacto económico de la guerra de Ucrania en la región MENA y concluye que es un elemento más que explica la situación económica de la región. Para Barreñada, “la guerra ha acentuado los problemas económicos preexistentes dado que la región arrastra una enorme dependencia estructural alimentaria” (p.51) agravada por unas dificultades de acceder a financiación internacional que condiciona el aprovisionamiento de alimentos, que genera, a su vez, un aumento de la inseguridad alimentaria. Nos recuerda que la totalidad de los países MENA son importadores de alimentos, por lo que una parálisis de los principales exportadores condiciona directamente la seguridad alimentaria de la región.

Lucía G. Del Moral, centrandó su análisis en el Norte de África, resalta como los cambios internos que comenzaron a gestarse en el contexto posterior a las Primaveras Árabes han tenido una influencia en las dinámicas observadas en la región tras la invasión de Ucrania, donde ciertos comportamientos de ruptura conviven con otros elementos de continuidad vinculados a factores estructurales de carácter económico, social y político (p.70). Por otro lado, Paloma González del Miño analiza el impacto geopolítico de la guerra centrándose en Oriente Medio y Turquía llegando a la conclusión de que los efectos de la guerra están siendo desiguales: negativos para los países importadores de alimentos y de recursos energéticos y positivo para los exportadores de hidrocarburos que ven una oportunidad para incrementar sus ingresos (p. 107).

Javier Lion Bustillo analiza el rol de Israel caracterizado por su ambigua neutralidad, aunque paulatinamente dando pasos de acercamiento hacia Moscú y reduciendo la dependencia de Washington. Desde un plano histórico, Lion Bustillo muestra la posición de amistad que tradicionalmente Israel ha mantenido tanto con Ucrania, como con Rusia debido a la amplia comunidad judía que reside en ambos países. Sin embargo, desde la llegada de Putin al Kremlin y, sobre todo, desde que Rusia apoya al régimen de Bashar al-Ásad, Israel ha mostrado una posición más cercana a los intereses de Moscú que de Kiev.

La guerra de Ucrania ha fortalecido definitivamente la alianza entre Rusia e Irán que ya se había materializado durante la guerra de Siria y el apoyo de ambos Estados al régimen de Bashar al-Ásad. Teherán, dentro de su política exterior *líquida*, ha mostrado su apoyo a Moscú a través del envío de material militar, en especial drones, a cambio de que Rusia contribuya a la modernización de su envejecida industria gasística. Ignacio Álvarez-Ossorio y Guillermo Martínez analiza con detalle la evolución de las relaciones entre ambos Estados, Rusia e Irán, y como desde la guerra de Siria y la invasión de Crimea han fortalecido una alianza que genera beneficios regionales para ambos actores.

La guerra de Ucrania se produce en un periodo de expansión de la política exterior de Rusia en la región y de retroceso de los Estados Unidos que han preferido virar su acción exterior hacia la región del Indo-Pacífico. A este hecho, hay que sumar la, cada vez mayor, presencia de China en la zona. Como apunta David Hernández Martínez: “La posición de Pekín es privilegiada puesto que no está involucrada en ninguno de los conflictos de la región y, al mismo tiempo, se reafirma como socio comercial destacado para la mayoría de los países” (p. 159).

La guerra afecta al Norte de África y a Oriente Medio como a cualquier otra región del planeta, si bien con algunas características propias por la importante dependencia mutua preexistente. En definitiva, esta obra coral responde a la necesidad de fijar el foco en una región que aparentemente no iba a verse influenciada por la guerra de Ucrania, pero que sí que tiene consecuencias desiguales en los Estados y territorios que conforman la región. El libro *El impacto de la guerra de Ucrania en el norte de África y Oriente Medio*, publicado por Dykinson, es un trabajo riguroso donde se vislumbra de forma escrupulosa los efectos de la guerra de Ucrania en cada uno de los escenarios de la región MENA. Quizá se eche en falta un análisis sobre el impacto de la guerra de Ucrania para los Territorios Ocupados de Palestina, asunto que podría ser abordado en una actualización futura. Su lectura es imprescindible para conocer en profundidad una realidad regional, pero también para comprender como se están modificando las estructuras de un sistema internacional que está inmerso en unos cambios estructurales desde comienzo de siglo.